

humana surge violentamente y se emancipa; el yo se destaca del agregado social. El romanticismo, en política y en literatura—lo decíamos hace poco—, representa esa emancipación de la individualidad. Pero al acabar el siglo XIX se inicia ya un movimiento en sentido contrario. El incremento de la democracia y del socialismo hacen retornar la personalidad humana al plasma colectivo. Poco a poco va acentuándose la reintegración. Se crea un nuevo dogmatismo. Se sacrifica la iniciativa individual (libertad) en bien de la colectividad. Sin una autoridad, sin una disciplina, imposible que una idea venza. Y se va decididamente al triunfo de una idea (la socialista) por medio de una disciplina inflexible y de una autoridad inexorable. Y de aquí los plañidos y los lamentos de los artistas, de los poetas, que suponen muerto definitivamente todo impulso

de espontaneidad y de originalidad...

No seamos tan pesimistas. Volviendo los ojos a la Historia vemos que, en análogos trances de las sociedades humanas, la originalidad creadora ha persistido. Y en todo caso, esta modalidad coercitiva no sería más que un tránsito; la libertad—otra libertad—volvería con su empuje de siempre. Lo importante es que la experiencia subsista. El socialismo no puede desdénar la tradición. El socialismo no puede preferir la *cantidad* a la *calidad*. Contra el imperio de lo *provisional*—recordad la página de Tocqueville—debe tener tanto interés en luchar un tradicionalista como un partidario del más extremado futurismo. El ideal será el que lo fino, lo delicado el producto más subido de la civilización humana en arte, en literatura, en higiene, en la vivienda, sea para todos. (A. B. C. Madrid).

han añadido—y han restado por lo tanto—en afinamiento, en delicadezamiento sensual, a nuestra pintura fea, «antipática», plebeya, oscura, aunque parezca clara, a veces; que nada han excitado hacia la unidad de los sentidos—hallazgo del impresionismo—, hacia el arte completo.

Nuestros pintores, hoy todavía, exceptuando un pequeño grupo, catalanes en su mayor parte—Sunyer, el gran sensitivo, sobre todos; Nogués, el rítmico, el dinámico delicioso; no es preciso nombrar al expatriado andaluz Picasso—, son repetidores, trasuntistas, caricaturistas alíricos de los «clásicos normales»; y su triste obra es labor sin invención ni trascendencia, expresión de huecos, de vacíos; ni el ayer, porque ya no existe hoy en el tiempo, ni el hoy.

3. *Delicadeza*.—Entre nosotros, esta mal llamada—de antiguo, ay!—fuerza, herencia, en arte y en literatura, del cerril realismo centro nacional, deja granar pocas veces la fuerza verdadera, la delicadeza, espiga suma de una cultura.

Es constante: después de cada conato de renovación hacia lo escogido, lo exquisito, lo esencial—estamos viéndolo estos años—, acaba siempre la mayoría de la minoría por desertar hacia el dicho odioso realismo irracional, de lonja y estanco, vileza del que llaman grande arte español; gallinero de vuelo corto, alón por ala; y el espantapájaros—y el tiro negro, si es preciso!—en medio de la viña verde.

Y cada vez, se queda solo, como un monje, en su único pie cuadrado, el «universal», el «verdadero» de cada país, el «delicado»; unos poquitos, ¡qué poquitos!, en un siglo; el aire agudo y puro, contra la doble suela de la patria segunda, la trabada, la presa».

(Catálogo de la Exposición Vázquez Díaz. Envío de P. Henríquez Ureña).

(El Sol, Madrid).

## IDEAS PARA UN PROLOGO

(Urgente)

POR JUAN RAMON JIMENEZ

1. *El impresionismo*.—Un arte en plenitud, define su época. Si el arte no define una época carece de valor fundamental; no será nunca «clásico», porque no fué actual nunca. Será un arte de jamás. Y el arte que cumple su fin ideal y espiritual, es bueno, siempre, dos veces: en su momento y en nuestra relativa eternidad.

El impresionismo ha sido, en pintura, como el simbolismo en poesía y en música, definidor de la vida moderna universal; es decir, que la vida moderna universal «necesitó» definirse estéticamente y creó su arte «necesario»; quedó definida, en belleza, por el arte. El impresionismo, pues, marca definitivamente, en la historia de la pintura, una era artística vital. Después de él, no es posible volver atrás, porque el arte necesario es como la ciencia, y en él hay que partir después de cada conquista nueva. Lo anterior, como en la ciencia también, es ya sólo curiosidad más o menos bella, deleitable, admirable, pero que no sigue añadiendo; cosa, en lo técnico, para filólogos.

En todo el mundo de civilización occidental, alerta, la pintura moderna con valor actual, clásico, es consecuencia necesaria, como fué necesario él, del impresionismo.

2. *La pintura «moderna» española*.—En España, hasta estos años más recientes, el impresionismo no había producido evolución alguna. Nuestra pintura—y nuestra escultura—se habían deshermanado, rezagándose, de

nuestra literatura y nuestra música, en las que, aunque el ejemplo es contadísimo, nos habíamos puesto al nivel de mejores países. Sólo algún modesto caso perdido—Regoyos asensual, Iturrino fácil, Mir disecado y exterior—y sin ascendiente. En cambio, en aquellas, había sido externo nada más, una semirrenovación, que no partía ni de sensibilidad en duermevela ni de refrescada cultura espiritual e ideal; un seudoimpresionismo, una incompreensión del impresionismo en suma.

Desde el impresionismo se han pintado en España, sin duda, cosas excelentes y hasta cosas magistrales, si se quiere; pero que no responden, digo, a proceso evolutivo, creador; que nada

## LOS LIBROS ESENCIALES

Guía para la formación de una Biblioteca selecta

(Véase del número 21).

- |  |  |
|--|--|
| 117 Aristófanes.                                     | 129 Cervantes: <i>Novelas ejemplares</i> .         |
| 118 Píndaro.   | 130 Teatro español (escogido).                     |
| 119 Teócrito.  | 131 <i>El Romancero</i> .                          |
| 120 <i>Dafnes y Cloe</i> .                           | 132 Voltaire: <i>Teatro</i> escogido.              |
| 121 <i>Teatro</i> de Plauto.                         | 133 La Fontaine: <i>Fábulas</i> .                  |
| 122 <i>Teatro</i> de Terencio.                       | 134 Florián: <i>Fábulas</i> escogidas.             |
| 123 <i>Lucano</i> selecto.                           | 135 Lamotte <i>Fábulas</i> escogidas.              |
| 124 Legrand D'Aussey: <i>Fabliaux du moyen age</i> . | 136 Lesage: <i>Gil Blas</i> .                      |
| 125 Tasso.   | 137 <i>La Princesse de Cleves</i> .                |
| 126 Petrarca selecto.                                | 138 <i>Pablo y Virginia</i> .                      |
| 127 Metastasio: <i>Teatro</i> escogido.              | 139 <i>El último Abencerraje</i> de Chateaubriand. |
| 128 Alfieri: <i>Teatro</i> escogido.                 | 140 Chateaubriand: <i>Los Mártires</i> .           |